

DEL ABSURDO A LA ESPERANZA: VACÍO EXISTENCIAL Y SED DE MISTERIO EN EL HOMBRE DE HOY

Iván Maurial

Resumen

De acuerdo a la Logoterapia de V. Frankl, el ser humano está orientado más allá de sí mismo, en busca de un sentido para su vida (Voluntad de Sentido). Cuando esta orientación primaria se frustra, experimenta el Vacío Existencial que desencadena en aspiraciones neuróticas al poder (Adler) y al placer (Freud).

El autor expone sobre el aburrimiento como sentimiento principal del Vacío Existencial con ejemplos del acontecer local y mundial. Así mismo presenta la prisa como escape y la fascinación por el absurdo como alianza con su frustración existencial.

Abstract

According to Logotherapy of V. Frankl, the human being is guided beyond itself, in search of a sense for his life (Will of Sense). When this primary orientation is frustrated, it experiences the Existential Hole that unchains in neurotic aspirations to the power (Adler) and to the pleasure (Freud).

The author exposes on the boredom like main feeling of the Existential Hole with examples of happening local and worldwide. Likewise it presents the hurry like escape and the fascination for the absurdity as alliance with their existential frustration.

CLAVES: Logoterapia, Vacío Existencial, Neurosis Colectiva, Nihilismo.

KEYS: Logotherapy, Existential Hole, Collective Neurosis, Nihilism.

Reseña del Autor:

Lic. IVÁN MAURIAL. Psicólogo. Profesor en la Facultad de Psicología y Humanidades de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, UNIFÉ.

1. VOLUNTAD DE SENTIDO Y VACÍO EXISTENCIAL.

El psiquiatra vienés Viktor Frankl, creador de la Logoterapia¹ fué quien introdujo el concepto de “vacío existencial” en psicología. Denominó así a la experiencia de vacío interior en la cual se vivencia un sentimiento de absurdo vital que puede producir desórdenes neuróticos y en ocasiones el suicidio.

La Logoterapia postula que el ser humano aspira primariamente a encontrar sentido a su vida (voluntad de sentido). El hombre se realiza cuando responde al interrogante del sentido y concretiza valores en el mundo.

La capacidad específicamente humana de autotranscendencia es la que nos define como seres orientados más allá de nosotros mismos, hacia algo o alguien: algo por lo cual esforzarnos, alguien a quien entregar nuestro amor.

Cuando se frustra la voluntad de sentido, el hombre experimenta el vacío existencial, que puede degenerar en una búsqueda ansiosa de sensaciones de sentido, algo que provisionalmente va a simular el efecto gratificante del hallazgo de sentido. Por ello el placer y el poder, que en la dimensión humana son consecuencias y medios, respectivamente, se convierten en finalidades: voluntad de placer y voluntad de poder. Estas motivaciones que al ser consideradas finalidades adoptan el nombre de neuróticas, porque imposibilitan de modo permanente el cumplimiento de la voluntad de sentido.

Sigmund Freud y Alfred Adler, otrora maestros de Frankl, ignoraron las dos formas con que el vacío existencial se enmascaraba: “la voluntad de poder y la ‘búsqueda de placer’ (...) aparecen propiamente cuando se frustra la voluntad de sentido ¿A quién tiene que asombrar que Freud y Adler, que se ocuparon de pacientes frustrados generalizaran sus descubrimientos y establecieran teorías motivacionales en cuyo marco el rol principal le pertenece a la búsqueda de placer y al deseo de prestigio?” (Frankl, 1988 p. 24)

Los pacientes de Freud, mayormente de clase alta, tenían una problemática diferente que los pacientes de Adler, en mayor cantidad de clase media y baja. Los

1. Logoterapia: psicoterapia centrada en el significado de la existencia. En ella se apela a la persona espiritual (dimensión de la libertad y la responsabilidad) ayudando al hombre a responsabilizarse por el sentido que le espera en el mundo (valores y personas).

primeros estaban más preocupados por su apariencia y por sus represiones sexuales (temas propios de la histeria). Los segundos estaban más interesados en su situación económica deficiente y por un sentimiento de minusvalía. Es revelador el siguiente cuadro (Oro, 1993 p. 100):

Autor	Clase baja	Clase media	Clase Alta
S. Freud	3%	23%	74%
A. Adler	35%	40%	25%

En la actualidad el vacío existencial está ocupando un lugar casi protagónico en la vida del hombre: *“Hoy en efecto, son cada vez más numerosos los pacientes que acuden con la sensación de un vacío interior que he descubierto y calificado de ‘vacío existencial’, con la sensación de un absurdo radical de su existencia. Y sería un error suponer que se trata de un fenómeno exclusivo del mundo occidental”* (Frankl, 1987 p. 14)

Si bien la logoterapia tuvo su apogeo en la década del '60, ahora resurge como una gran alternativa en medio de la crisis de sentido que padece el hombre de hoy: *“Pero ya no vivimos, como en tiempo de Freud, en una época de frustración sexual. La nuestra es una época de frustración existencial...”* (Frankl, 1987 p.14)

2. VIVENCIA TIMOPSÍQUICA² DEL VACÍO EXISTENCIAL.

La persona que no encuentra sentido a su vida, se halla frustrada existencialmente. La vivencia de vacío y la carencia de motivos configuran una vida árida, estática y aparentemente absurda.

El estado de ánimo que corresponde al vacío existencial es el aburrimiento. A diferencia del simple aburrimiento exógeno que es producido por la monotonía de

2. La voz griega Thymos significa lo que hay en el alma humana de valor empuje y deseo de combatir: el ánimo. Con el término Timopsique R. Thiele en “Persona y Carácter” (1940) denomina la vida emocional, sentimental y las tendencias. F. Dorsch en su “Diccionario de Psicología” (1992) debe el término a Stranski quien lo utiliza para expresar lo mismo. Con este concepto se evita caer en el reduccionismo de la vida afectiva, tan frecuente en las psicologías de entronque positivista. La inclusión “vivencia timopsíquica” responde a que el aburrimiento presenta un problema de clasificación. Según el caso, se lo puede considerar emoción o temple.

los acontecimientos externos, Frankl alude principalmente a un sentimiento intrínseco, en el que cada momento presente no se vivencia como algo nuevo respecto al anterior, experimentándose un estancamiento de la propia vida. La existencia toma forma aburrida, la vida se siente vacía.

En el aburrimiento el mundo propio y ajeno han dejado de tener valor, no hay motivos y por tanto no hay iniciativa. Ante la carencia de vivencias pulsionales, el aburrido se torna indiferente. El vacío existencial “...se manifiesta principalmente por el aburrimiento y la apatía. Si el aburrimiento revela una falta de interés por el mundo, la apatía manifiesta ausencia de iniciativa para hacer algo en el mundo, para cambiar alguna cosa en el mundo” (Frankl, 1990 p. 283)

¿Está realmente aburrido el hombre moderno? A primera vista parecería que no. Se lo ve tan fascinado por su propia bulla y aceleración. Se muestra tan sediento de placeres inmediatos, de casualidad y activismo, que no invita a sospechar de tedios. Es justamente esta búsqueda apurada y ruidosa de acontecimientos, sensaciones y emociones, la delatora del estado de ánimo fundamental que evita experimentar. Se busca “agua” con inquietud sólo cuando se tiene “mucho sed”.

3. LA PRISA COMO ESCAPE EN EL HORROR VACUO.

El vacío existencial tiene formas clínicas³ que guardan relación directa con el aburrimiento: ante la vivencia de parálisis y vacío la persona se deprime. Es diferente en el caso de las formas enmascaradas⁴: antes de concienciar la vivencia de parálisis y vacío, la persona emprende la huida.

La logoterapia señala varios síntomas subterráneos de vacío que en el fondo son formas de renuncia a la experiencia estática y vacua que genera angustia. En la búsqueda de acabar con ese tedio, la persona se abandona en el afán de diversión donde la hiperestimulación la aleja de la monotonía, aunque sea de momento. ¿Está acaso la sociedad moderna sedienta de diversión? ¿No la buscan los jóvenes en la música estridente y en los juegos vertiginosos?

3. Las formas clínicas del Vacío Existencial están conformadas por la neurosis de paro laboral y por la neurosis dominical.
4. Las formas enmascaradas del Vacío Existencial son, entre otras, la enfermedad del funcionario, la prisa y el afán de diversión. En éste artículo me refiero sólo a las dos últimas.

No es difícil para algunos reconocer dolor detrás de una sonrisa, como tampoco lo será descubrir un intento de escape detrás de la prisa sin argumento.

El hombre de hoy vive apresurado. Ha hecho de la prisa su mejor estrategia de evasión. Pongamos atención a la música moderna. Su ritmo acelerado es el reflejo fiel de como se está vivenciando el tiempo en la intimidad: acelerado e inestable, como quien tiene la necesidad de cerrar espacios o de llenar un vacío. Y el ruido cumple el papel de cómplice. Ya lo decía un artista de renombre: “*Antes se buscaba la melodía y la sinfonía como expresión del ser en la sonoridad. Hoy se trata más de una cacofonía, que es el parecer en el ruido*” (Ugarte Eléspuru, 1998 inédito)

El hombre moderno va muy a prisa a pesar de ser, en términos generales, un escéptico respecto al futuro. ¿Si desconfía de su futuro, por qué acelera? ¿Se tratará en realidad de un escape?

De acuerdo con el sentido común, vamos apurados cuando tenemos necesidad de llegar pronto a un lugar o cuando queremos escapar de algo: “*El hombre moderno va a toda velocidad pero no sabe a donde, es que posiblemente sólo esté huyendo de algo. Huye de la angustia que le genera el vacío (Horror Vacui). Se aburre, se tedia o se angustia ante el silencio, la soledad y el misterio. No soporta un momento a solas con su conciencia (Claustrofobia Existencial), le aburre la temática divina o trascendente (Agorafobia Existencial)*” (Maurial, 1998 p. 85)

La vida cotidiana nos puede brindar un abanico de ejemplos sobre la prisa. Por ejemplo, la televisión por cable, especialmente en canales para menores. Allí aparecen niños girando con los ojos desorbitados. La mayoría de las acciones son ejecutadas a gran velocidad. Un comercial de carritos de juguete empieza a dar lecciones de gusto por la prisa, culminando con la frase-mandato: “Experimenta el vértigo de la velocidad”.

La juventud, como el “termómetro” de su cultura, se muestra en distintos programas de música en donde la grabación de presentaciones y entrevistas hacen el efecto de movimiento sin interrupción. La mayoría de las imágenes de Rock, más allá de los contenidos violentos, sensuales, exóticos y tétricos aluden al mareo y a la prisa sin sentido. Baste ver el título de telenovelas y programas juveniles como “Torbellino” y “A mil por hora”, u observar la publicidad para un nuevo helado de nombre sugerente: “Sin Parar”.

Por otro lado es sintomático el éxito logrado por la firma Calvin Klein en perfumería: en la década de los '60, cuando se promovía el libertinaje sexual, la firma en mención lanzó un perfume llamado "Obsession", que logró récord en ventas. Su envase tenía la forma de falo estilizado para los varones y de sexo femenino para las mujeres.

En la década de los '80 tuvimos las alarmantes noticias sobre el SIDA. La misma firma presentó otro perfume llamado "Eternity". La tapa tenía forma de cruz y el frasco transparente simbolizaba pureza y retorno a los valores tradicionales ante la urgencia de fidelidad conyugal. La década de los '90 nos presenta la globalización, todo al mismo tiempo y en todas partes. La empresa entonces ha lanzado a la venta su nueva fragancia llamada "Escape" (también récord en ventas). En una entrevista televisada el señor Klein dijo que su producto refleja el espíritu de esta época, en la que se ve a la gente apurada, como si estuviera escapando. Los asesores de Klein, sin duda, captan la situación vital de su época, de allí su éxito comercial.

La prisa se expresa como atracción por el vértigo. Así lo muestra el «puenting», actividad que consiste en lanzarse al vacío atado con una cuerda desde un puente elevado. Algo similar ocurre con un sector de la juventud limeña: *"Una gran cantidad de jóvenes de los distritos y barrios aledaños se dan cita, a partir de las ocho de la noche, en el Circuito de Playas (...), para dar rienda suelta a un temerario entretenimiento. Las informales e ilegales carreras de autos (...). Las carreras y 'piques' de automóviles atraen a más de mil personas cada jueves, muchos de ellos son amantes del vértigo de la velocidad, de la juerga, del alcohol y de otras actividades de esta especie. El ambiente es, sencillamente el de una feria o de un festival juvenil..."* (El Comercio, 1998 Sección B-1).

La prisa ejerce parecida sensación de escape de la realidad que el alcohol y las drogas. El apurado le tiene terror al futuro, por eso lo quiere todo en el momento. Apresurarse es una forma de dudar. Vivir con prisa es no tener esperanza, y una vida desesperada es aquella que no ha encontrado sentido.

4. LA FASCINACIÓN POR EL ABSURDO.

Existe un modo particular de actuar ante el vacío existencial. Se trata de un fenómeno cada vez más frecuente en el hombre de hoy: la fascinación por el absurdo. El sinsentido comienza a experimentarse como algo agradable y necesario.

Frankl sitúa este fenómeno junto a la sustitución del sentido en la búsqueda de sensaciones de sentido: *“Así se comprende que el hombre que no es ya capaz de encontrar un sentido a su vida, como tampoco de inventarlo, busque la manera de refugiarse en su creciente sentimiento de falta de sentido ya en el absurdo, ya en un sentido subjetivo. Mientras el primero suele darse en un escenario (¡Teatro del absurdo!), el segundo se encuentra en los paraísos artificiales de la droga...”* (Frankl, 1986 p. 102)

La cita anterior procede de la primera edición alemana publicada en 1948. Hace referencia a un solitario “Teatro del absurdo”. En la actualidad tenemos argumentos para hacer una amplia lista donde figure el arte pictórico, la poesía, la novela, el cine, la música, los dibujos animados y otra variedad de manifestaciones humanas que ya no parecen tan humanas.

Resultan sintomáticas algunas palabras de uso particularmente juvenil. Estas jergas, se propagaron durante la década del '80 y son de uso frecuente aún hoy. Para referirse sobre algo que es bonito, bueno o fuera de lo común se decía: “que loco”, “rayante” o “alucinante”. Era un modo de identificación con lo absurdo. El sinsentido era necesario para convivir con una realidad que se vivenciaba dolorosa, peligrosa e incoherente.

Los psiquiatras de la década del '70 nos informaban su sorpresa ante el aumento de la criminalidad juvenil. En la actualidad el mundo es quien quedó perplejo ante la noticia sobre los menores de 11 y 13 años que asesinaron a cuatro niñas y a una profesora, en los Estados Unidos. Dos meses después el diario publicó este titular: «Escolar de 15 años mató a tres e hirió a 30» y subtítulo «En su casa encontraron dos cadáveres que serían de sus padres» (El Comercio, 1998, Sección A-1)

Tres años antes en Inglaterra, una pandilla juvenil asesinó al director de una escuela por acudir en defensa de un alumno suyo. En ese mismo país dos menores robaron un bebé y lo descuartizaron, sin mostrar mayor remordimiento ante la justicia.

Se trata de las últimas etapas de la fascinación por el absurdo, que delata sus orígenes en el nihilismo contemporáneo. El nihilismo es un modo de pensar desvalorizado que llevado a su extremo, es la negación de todo valor, y por tanto del sentido de la vida: *“Absurda es la vida que carece de sentido. Absurdo es carecer*

de destino, negar la posibilidad de saltar por encima de las circunstancias que constriñen y ahogan. Absurdo es vivir el presente sin esperanza (...). En la juventud la necesidad de fruición es tal, que se llega, en esos casos anómalos que tanto preocupan, a una verdadera fruición del absurdo” (López Ibor, 1969 p. 19)

El peligro de esta fascinación, que empieza con un simple atractivo por el acto gratuito o por lo que dicta “la gana”, es que puede desembocar en aquél sereno y premeditado modo de actuar sin límites, donde prima lo amoral. Será entonces muy difícil distinguir entre el equívoco, la patología y la maldad.

5. NEUROSIS COLECTIVA: UN DIAGNÓSTICO PARACLÍNICO⁵.

Hemos observado el fenómeno de la prisa y el de la fascinación por lo absurdo como originados en el vacío existencial. El primero como una forma de evasión y el segundo como un modo de alianza con el sinsentido. Existe además, en la sociedad, una forma generalizada de vacío existencial que adopta el nombre de Neurosis Colectiva.

Estamos acostumbrados a reconocer las neurosis⁶ en su sentido clínico, como originadas en lo psíquico. Frankl nos da a conocer una neurosis en sentido paraclínico. Lo que el denominó “Neurosis Colectiva” no es en sentido estricto sino figurado⁷.

Tal neurosis se caracteriza por cuatro síntomas: (1) **Provisionalismo**: es tanta la desconfianza respecto al futuro que se busca vivir sólo en el presente y para el hoy. (2) **Fatalismo**: se piensa que es imposible hacerse cargo de la propia vida, dejando de lado cualquier compromiso o iniciativa. (3) **Colectivismo**: prefiere hacer caso omiso de sí mismo y abandonarse en la masa. Allí, opina, siente y hace

5. Para = al lado de; Clinical = relativo a la institución médica (clínico = institución de ayuda a personas en peligro físico o mental). El diagnóstico paraclínico es una clasificación a partir de signos y síntomas de un padecimiento, como sucede en la clínica, sin tener tal clasificación carácter de enfermedad o desorden.

6. Hoy se prefiere usar los términos: “trastorno” o “desorden”. Los términos “neurosis” y “enfermedad” provienen de la medicina. Sin embargo, aquí la cuestión terminológica no afecta a la esencia del tema.

7. El vacío existencial surge como una problemática de la dimensión espiritual. Se puede padecer de una sensación de absurdo vital y no por eso tener un problema psicológico. Igual sucede con la neurosis colectiva.

como todos, sin lugar para él mismo. (4) **Fanatismo**: sólo se hace caso a la idea propia y se rechaza al otro por pensar diferente.

El hombre actual es un hombre invadido por el absurdo. La neurosis colectiva es una metástasis de este sentimiento nihilista en la sociedad. Aquella neurosis viene a ser la patología del espíritu de la época que es al final de cuentas, la invasión del absurdo en la sociedad contemporánea. Esto significa la desintegración de la espiritualidad del hombre en general: *“Los cuatro síntomas de la neurosis colectiva: la actitud provisional ante la existencia, la postura existencial fatalista, el pensamiento colectivista y el fanatismo, se pueden reducir a una huida de la responsabilidad y a un temor de la libertad. Ahora bien, la libertad y la responsabilidad integran la espiritualidad del hombre. Pero el hombre actual está hastiado del espíritu. Y este hastío del espíritu constituye precisamente la esencia del nihilismo contemporáneo”* (Frankl, 1992 p. 198).

La neurosis colectiva se puede evidenciar en la mayoría de mensajes de los medios de información (cine, literatura, etc.), y hasta hay quien la promueve en el nombre de la psicología, sosteniendo lo insostenible: “que los valores matan”. Por otra parte resultó sintomática la premiación de un concurso de historietas a nivel nacional. Los trabajos ganadores coincidieron mayormente en una temática desvalorizada y fatalista. Uno de ellos incluyó en su argumento el suicidio de San Pedro. Otra historieta presentaba el recorrido de insectos que fueron a parar en la boca de un sapo. Estos ejemplos demuestran que los criterios de calificación, en este caso, reflejaron influencias nihilistas, criterios que en épocas anteriores no hubieran sido tomados en consideración.

6. SED DE MISTERIO EN EL HOMBRE POSMODERNO.

El nihilismo, que en esencia es antiteísmo, nos da a conocer cuál es la situación espiritual de la posmodernidad ante la ruptura con la fe religiosa y sus valores morales. El hombre empieza a girar en torno a opciones individualistas o valores instrumentales NPDS⁸ propios de una voluntad de sentido frustrada.

8. Aludo a los valores instrumentales que G. Quintana en “Psicología de la Personalidad y sus Trastornos” (1996) llama “valor relativo PDS”. He creído conveniente anteponer la N de notoriedad: “Valor Instrumental NPDS”. Esta inclusión es importante puesto que, en ocasiones, el afán de dinero o lucro puede tener como verdadero fin la notoriedad que a su vez se diferencia temáticamente del poder.

Detrás de la danza acelerada y ruidosa de un sistema que acoge, refuerza y promueve la irreligiosidad, el hombre reconoce la “presencia” de un vacío que no puede llenar con su racionalidad. Su necesidad de absoluto no ha sido totalmente acallada.

Esto se debe a que la espiritualidad (como lo constitutivo del ser personal), a pesar de la coacción tiene la posibilidad de obstinarse. Como sucede con los estudiantes de psicología que ante la infiltración de la ideología en la ciencia (cientificismo), saben reconocer lo humano y lo deshumanizante: “...*existen profesionales (...) a prueba de mutilaciones, cercenamientos y demás reduccionismos psicológicos que en las universidades de gran parte de Latinoamérica socavan la natural espiritualidad de los jóvenes. Afortunadamente (...), la fuerza del espíritu es indómita y en algún momento generalmente se abre paso*” (Oro, 1997, texto inédito).

Sin embargo el nihilismo (bajo formas de Neurosis Colectiva) amenaza con minar la espiritualidad, reprimiendo así las tendencias trascendentes y la fe religiosa. Por ejemplo: “*El intelectual de hoy, tiende a avergonzarse de sus sentimientos religiosos. Los mismos enfermos que están dispuestos a contar sin dificultades su vida sexual, por ejemplo, hasta los más íntimos detalles de perversión, encuentran ‘trabas’ en cuanto asoman a la conversación de sus vivencias religiosas íntimas...*” (Frankl, 1986 p. 149)

Se trata de un nihilismo que puede llegar a opacar la natural tendencia trascendente y trastornar la religiosidad. El hombre posmoderno, en medio de su vacío de sentido y ante la ausencia de fe religiosa puede, al igual que buscar sensaciones de sentido, también inventarse una especie de espiritualidad sustituta.

Resulta sintomático que entre los estudiantes universitarios formados bajo el paradigma de la eficacia y los conocimientos científico-técnicos, se advierta con mayor frecuencia que antes a jóvenes aficionados a las “ciencias ocultas”: esoterismo, espiritismo, artes adivinatorias e ideas supersticiosas: “*Cuando la fe se atrofia parece como que se deforma o desfigura. ¿Acaso no hemos visto también en el terreno cultural, es decir, no sólo a escala individual sino social, como la fe reprimida degenera en superstición? ¿Y que esto ocurre doquiera que el sentimiento religioso es víctima de una represión, ya por parte de una razón absoluta y despótica, ya por una razón o inteligencia tecnicista?...*” (Frankl, 1986 p. 78)

Esta forma de espiritualidad es en esencia una sed de misterio (de lo que no tiene explicación racional, lo oculto). En cierto modo también es búsqueda de lo insólito y lo exótico. El hombre posmoderno extrae lo que hay de misterio en la religión y lo adapta a su despersonalización ateísta⁹, y de este modo crea una “espiritualidad” que opera como sustituta de la fe religiosa: *“Creo que el hombre en su carrera desesperada hacia la búsqueda de sentido pretende encontrar verdades absolutas en verdades parciales, que intentan suplantar su insaciable sed de trascendencia y en esos intentos, pone su confianza en esta cuasi-espiritualidad, que proviene de una cuasi-imagen del hombre y que trae una cuasi-respuesta”* (Pellendier, 1994 p. 19)

Aquella “espiritualidad” llega a ser, en la mayoría de los casos, lo contrario de lo que pretende. Temáticamente habla de una realidad metafísica, pero su metodología es simplemente materialista. Es una espiritualidad frecuentemente espiritista y el espiritismo es, en el fondo, un “materialismo encubierto”: *“En efecto, el espiritismo habla, por ejemplo de ‘cuerpos astrales’, de ‘vibraciones, rayos y ondas’; cabe decir, pues, que el espiritismo convierte lo espiritual en cuasi material. La misma idea se puede expresar diciendo que el espiritismo materializa lo espiritual y de ese modo pasa a ser eso que es tan de su agrado: el espiritismo, visto desde la historia del espíritu es un «fenómeno de materialización”*. (Frankl, 1987 p. 97)

La espiritualidad que trae el posmodernismo no sólo es materialismo sino también sincretismo. Por ejemplo una persona puede ser de confesión católica, y también creer en la reencarnación u otras ideas ocultistas que son incompatibles con la doctrina católica: *“Esta irracionalidad ambiente puede mezclar, y con muchísimo gusto el agua y el aceite: todo tiene que ver con todo: Cristianismo, Orientalismo, Esoterismo, Ocultismo, Magia, Pseudopsicologías, Nuevas Eras astrológicas, donde todos los credos son compatibles”* (Pellendier, 1994 p. 18)

Esta especie de religión, es la expresión de una disgregación personal del hombre actual, que reclama en medio de su crisis valorativa, un modo de solución: la

9. El Dios personal del cristianismo es negado por el hombre quien a su vez se identifica más con sus propias creaciones (cosas). El hombre se entiende entonces como “objeto” y sufre un proceso de deshumanización que lo des-personaliza. En esta circunstancia pretende crear una especie de Dios, pero no lo crea “ser personal”, sino en forma de “energía unificadora” (la energía es materia), a imagen y semejanza de su autocomprensión: como un objeto.

pseudo-armonización¹⁰ del hombre con el cosmos al que ha divinizado (como ocurre en la Nueva Era o New Age). Piensa que se encontrará al fin consigo mismo en la identificación mística con la naturaleza. Se trata de “...una disolución de la persona en el “todo cósmico”. Es entonces cuando lo que se denomina como una espiritualidad posmoderna se confunde con sentimiento ecológico” (Pellendier, 1994 p. 19)

La religiosidad popular adopta formas definidas y humanas. Se parece a lo externo de la religión que usa ritos. A veces se amalgama con elementos de celebraciones paganas, pero visibles. En cambio, la “religiosidad” del posmodernismo se aproxima a lo extraño y etéreo. Es una atracción por lo insólito que no diferencia lo bueno de lo malo, ni lo malo de lo patológico.

El nihilismo se lo impide, por eso, aquella sed de misterio donde figura lo “oculto” y el “más allá” no conoce límites e incluye el gusto por lo macabro. esta sed cobra su más peligrosa expresión entre los preadolescentes que empiezan a dar muestras de fascinación por lo escalofriante: la muerte, el asco y el esperpento.

7. EL RETORNO A LOS VALORES HUMANOS.

La situación espiritual del hombre moderno indica desubicación existencial. Su ruptura con el pasado (pérdida de tradiciones y valores morales), así mismo su terror al futuro (fatalismo, desesperanza) le privan de dirección: se halla “saltando” de un momento presente a otro (prisa) sin destino (absurdo).

Aquella incapacidad de autotranscendencia nos invita a sospechar en una especie de depresión valorativa en la cual los valores dialógicos¹¹ que otorgan significado a la vida, se ven desplazados por opciones individualistas de notoriedad, poder, dinero y sexo (valores instrumentales), que al tenerse por finalidades se tornan deshumanizantes. La deshumanización empieza con la ruptura del diálogo¹².

10. En realidad no se superan las diferencias, sólo se las ignora. Tras la apariencia de armonización, consenso o apertura de ideas se esconde una tendencia tirana de unificación: la ruptura de todos los límites. Todo aquello que no tiene límites carece de forma y por tanto es caótico. Dar la razón a todas las ideas contrapuestas es un contrasentido. Se trata en algunos casos de ignorancia y en otros, de fascinación por el absurdo.

11. Los valores dialógicos tienen su correspondiente frankliano en los valores creativos, vivenciales y de actitud.

12. Dia = a través, logos = sentido. El contrasentido es inhumano, el contrasentido es absurdo.

Mirando hacia el pasado observaremos que las grandes culturas se sostenían gracias a su organización socio-política pero se fundaban principalmente en un sistema de creencias, llámese filosofía, metafísica o religión¹³. Aquél sistema junto a las tradiciones, eran portadores de valores que daban sentido a la vida individual y colectiva de sus miembros.

La historia atestigua que no hubo cultura que no haya logrado apogeo, grandeza o permanencia sin el respeto a la dignidad humana y a sus valores. La decadencia de una cultura empieza cuando los valores humanos (valores morales y valores dialógicos) que son los más elevados en la jerarquía axiológica se sustituyen por opciones individualistas como por ejemplo, de poder: *“En la Alemania de Hitler (...) los valores sangre y tierra fueron elevados a categoría de un ídolo, todos los demás fueron subordinados a éstos. Como resultado, Alemania perdió precisamente eso: sangre y tierra, la sangre de su generación joven y grandes porciones de su territorio”* (Pellendier, 1994 p. 22)

El hombre de hoy está comenzando a darse cuenta que en ausencia de la religión y sus valores morales, la humanidad de a pocos se autoaniquila. No debe sorprendernos que el mundo termine “judicializándose”, mientras intenta poner coto al libertinaje que primero destruirá el núcleo familiar para terminar en el caos social.

Suecia, por ejemplo, un país donde el libertinaje sexual sobreabundó sin restricciones, en la última década del siglo tuvo que “automedicarse” con prohibiciones penales, de tal forma que empezó a sancionar la prostitución y a perseguir el comercio sexual de niños incluso fuera de sus fronteras.

Todo indica que las opciones individualistas son degradantes y por eso inhumanas. Desde la perspectiva frankliana, se trata de motivaciones neuróticas que parten del vacío existencial. Los valores instrumentales sólo tienen sentido humano como medios (poder y dinero) o como consecuencias (placer sexual y notoriedad), como fines en sí mismos sólo sirven para minar la autotranscendencia.

13. Desde los albores de la humanidad el hombre a subsistido a partir de: técnica, amistades cooperativas y un sistema de creencias que incluye lo religioso. Así lo demuestran los hallazgos en las cuevas de Altamira (España) y Lascaux (Francia).

La psicología tiene el deber de asistir al hombre que sufre. El vacío y la sed de misterio son los síntomas de un padecer que se halla en el centro de la actual problemática humana.

La logoterapia como psicoterapia a partir de lo espiritual, se presenta como alternativa ante el avance del nihilismo y su mensaje desesperanzador. Frankl pudo comprobar, como prisionero en el campo de concentración de Auschwitz, que el hombre, aún en las peores condiciones psico-físicas es capaz (en tanto persona espiritual) de sobrellevar cualquier sufrimiento.

El hombre puede realizar valores creativos en la entrega a una causa o ideal; valores vivenciales en el amor a una persona o en la vivencia estética del mundo, y valores actitudinales, en la actitud esperanzada y sacrificada ante un hecho desgraciado que ya no puede modificar.

En esta depresión valorativa necesitamos esperanza, así mismo una psicología que nos hable de valores humanos y apertura a la trascendencia. Ya lo dirá el diseñador de una psicología fundamental: *“Cambian los escenarios y los actores, los argumentos y los temas, pero parece que, en la historia humana, volvieron siempre los mismos personajes con otros escenarios y otros actores y que con argumentos y temas diversos volviera también el mismo drama de división y de dolor, la misma renovada necesidad de esperanza. Pero el riesgo de destrucción aumenta y la esperanza se hace cada vez más necesaria”* (Chiappo, 1983 p. 3).

BIBLIOGRAFÍA

- CHIAPPO, Leopoldo (1983) *Dante y la Psicología del Infierno*. Ed. Ausonia. Lima:
- EL COMERCIO, Diario. "Sin barreras en el Circuito de Playas". Lima: 2 de Marzo de 1998. Sección B-1
- EL COMERCIO, Diario. "Escolar de 15 años mató a tres e hirió a 30" Lima: 22 de Mayo de 1998. Sección A-1
- FRANKL, Viktor (1986) *La Idea Psicológica del Hombre*. Ed. Rialp. Madrid.
- FRANKL, Viktor (1986) *La Presencia Ignorada de Dios, psicoterapia y religión*. Ed. Herder Barcelona.
- FRANKL, Viktor (1987) *El Hombre Doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*. Ed. Herder. Barcelona.
- FRANKL, Viktor. (1988) *La Voluntad de Sentido*. Herder. Barcelona.
- FRANKL, Viktor (1990) *Logoterapia y Análisis Existencial. Textos de cinco décadas*. Ed. Herder. Barcelona.
- FRANKL, Viktor (1992) *Teoría y Terapia de las Neurosis. Iniciación a la logoterapia y al análisis existencial*. Ed. Herder. Barcelona.
- LÓPEZ IBOR, Juan José (1969) *Rebeldes*. Ed. Rialp. Madrid.
- MAURIAL, Iván (1998) "En Defensa de la Máscara: sobre la necesidad de hipocresía y la búsqueda del yo interior". Rev. LOGO: teoría, terapia, actitud. N° 26-27 Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl". Bs.As.: Mayo - Noviembre de 1998.
- ORO, Oscar Ricardo (1993) *Psicología de la Personalidad. Distintos enfoques a partir de una visión de conjunto*. Ed. Fundación Argentina de Logoterapia. "Viktor E. Frankl". Bs.As.
- ORO, Oscar Ricardo. Texto Inédito: Correspondencia personal con el autor. Bs.As.: 2 de Agosto de 1997.
- PELLENDIER, Raúl Alejandro "La posmodernidad y una respuesta logoterapéutica" Rev. LOGO: teoría, terapia, actitud. N° 18 Fundación Argentina de Logoterapia "Viktor E. Frankl". Bs.As. : Abril de 1994.
- UGARTE ELÉSPURU, Juan Manuel. Inédito: apuntes de entrevista personal. Lima, Setiembre de 1998.